

La epifanía del Señor: La Ciudad Iluminada

Escritores Actuales / Martí Ballester Jesús

Por: Jesús Martí Ballester |

Cuando Isas contempla, radiante de alegr, el regreso de los hijos desterrados de Israel a la ciudad luminosa, embriagado de lirismo, proclama en una de las m altas cimas de la poes hebrea, e incluso universal, el Ctico de gloria a la Jerusal de los tiempos mesiicos, que describe la presencia del Ser en medio de su pueblo, llenandolo de luz. Pero los que hoy vienen al resplandor de la aurora que inunda Jerusal, son tambi los magos, tal vez una parola del ecumenismo universal, por eso, representantes de los pueblos todos, todas las gentes. "Los tesoros del mar", los habitantes del Mediterraneo, nosotros tambi. Madi y Efa, los del Golfo de Akaba, y los de Sab Yemen, convertidos todos en hijos de Abraham por la fe, con la ofrenda de sus productos preciosos de oro incienso y mirra, productos de las distintas latitudes, cantando las glorias del Ser. Is 60,1. El Profeta no ha querido hacer un relato histico, sino anunciar con poes esplendorosa, el triunfo del Ser y de su Mess, que se ha manifestado tambi a los gentiles.

LEYENDA SIDA

Mateo utiliza una leyenda, con base sida, del episodio de los Magos, para narrar la manifestaci extraordinaria que gu a los Magos a descubrir al Rey de los juds. Despu de haber contado la genealog de Jess, como hijo del hombre, ratifica su categor de Hijo de Dios, destacando a los Magos como figuras teolicas. Son paganos, y desconocen la Escritura. E introduce una dialtica que estarpresente ya en todo su evangelio: Que, mientras los doctores de la Ley, expertos en las escrituras, no reconocen al Mess, lo buscan los paganos. Y Jess, rechazado por el pueblo de Dios, es adorado por los gentiles. Y Dios, que busca a todos, los acepta y se les manifiesta. El nacionalismo jud cede el paso al universalismo de la salvaci, que se ofrece a todos. Primero a los pastores, los incultos, despu a los sabios, los magos. Jess satisface todas las esperanzas de todos los hombres, juds o griegos, romanos o persas, o babilonios. Los marginados, y los pobres, socialmente despreciados, amados especialmente por El, y los cultos y poderosos. Jess es el rey que todos esperan, pero un rey humilde y oculto. Quien lo encuentra se llena de alegr, lo adora como rey de su vida y se entrega a , como los magos. Los regalos que le ofrecen, son productos de paes orientales, propios de los reyes.

DISTINTA LENGUA

Cuando nos parece que Dios calla, hay que saber que habla distinto lenguaje y no con palabras humanas. Despu de haber hablado por los profetas, nos ha hablado por Cristo "y se ha quedado mudo", sentencia San Juan de la Cruz. Es urgente perder la rudeza y la groser que nos incapacita para entrar en su onda. Hay que afinar la sensibilidad para captar el lenguaje de Dios, para despu ser diles a su mensaje y estar dispuestos a soportar la Noche de la fe, que la purifica. Y hacerse espaldas unos a otros, como dir Santa Teresa, cuando pesa la contradicci. Dios llama a tres hombres, para que se ayuden en la noche. Ese es el sentido de la direcci o acompamiento espiritual y el vivir la fe en comunidad. Hay que acrecentar la confianza en Dios. Como la estrella no engendra la fe, se oculta, porque la fe es fruto de la palabra, y la palabra esten Jerusal. Y hay que practicar la humildad buscando y preguntando, como los magos.

PROFECIA CUMPLIDA

Al nacer el Sol de Justicia, los Evangelistas vieron cumplida esta profec:

"Reyes que buscs estrellas,

No busqus estrellas ya,

porque donde el Sol est

no tienen luz las estrellas".

Ha nacido el Sol que, mientras sea suave nos atrae a todos, pero no nos gusta que nos pida demasiado, que queme el alma y el cuerpo en exceso. Intentamos domesticarlo y enjaularlo, para que no vuele tan alto, que no lo podamos alcanzar con nuestras manos, nos gusta poderlo manejar a nuestro servicio. Que no nos pida m de lo que nosotros estamos dispuestos a darle. Pero el Sol ha nacido para iluminar a todo hombre de esta tierra y quemar los pecados. El mismo San Agust, cuando le ped a Dios la castidad, le dec, "pero no ahora, no ahora".

Cantemos al Ser ante quien "se postrar todos los reyes de la tierra y le ofrecer sus dones, y supliquosle que todos los pueblos le sirvan, para que por nuestra oraci libre al pobre que clama, y al afligido que no tiene quien le proteja, y para que el pobre y el indigente sean acogidos por " Sal 71.

VIERON UNA ESTRELLA

Vieron una estrella en el cielo y este suceso los sacde su pa. Hemos visto salir su estrella y venimos a adorarle Mt 2,1. Cuando el pueblo de Israel estaba en los campos de Moab, y su rey, Balac, exigia Balaam, que profetizara contra Israel, lo nico que consigui fue que Balaam bendijera a aquel pueblo. De entre los largos capulos, destaca este texto: Veo una estrella que se destaca de Jacob (Nm 24,17). Doce siglos han de pasar para que esa estrella llegue hoy a ser vista por los Magos. Han de madurar los tiempos. Hemos de saber esperar con paciencia, a que aparezca la estrella. Como los Magos, hemos de recorrer dolorosamente y pacientemente el camino de la fe. Un d comenzamos a buscar, a caminar... Despu, la luz ha ido palideciendo, hasta llegar a desaparecer. Y sentimos la tentaci de regresar a Egipto. Nos tentaban las ollas de carne. La vida fil, el camino trillado. Y titubeamos. Es el momento de proceder como los Magos: Consultar a los especialistas de la Palabra, porque so en ella le encontramos sentido a la vida. Vida y fuerza. Los doctores les dicen que hay que ir a Bel, segn la profec de Miqueas. Hemos de prestar la obediencia de la fe, como los magos. Cuando Abraham fue llamado a salir de su tierra, lo dejtodo (Gn12, 1), porque hab encontrado la perla preciosa. Hay que seguir la ruta de la estrella con prontitud, venciendo el qudir, con generosidad, con alegr, amor, y con perseverancia.

EL MIEDO DE LA INSEGURIDAD

Herodes, teme que le quiten el reino, y se sobresalt Cuando en vez de servir desde el cargo que se tiene, que seguramente se ambiciony se

busc uno se sirve del cargo del que tomases, y como posee el cargo, y no sabe ni quiere vivir sin , se sobrealta ante cualquier atisbo de superaci, suplantaci. La vida se hace amarga y la amargura repercute en los dem, porque no se tiene paz. Dicen por ahque "el poder es una corona de espinas, que cuando m duele es cuando se la quitan". Andreotti, presidente casi vitalicio de Italia, dec que "el poder desgasta, pero el no poder, desgasta a m". Fue el Papa de la sonrisa, Juan Pablo I, quien suprimila imposici de la tiara en la coronaci del Pontice y su toma de posesi de la Cedra de Pedro, quien acu aquel el acto, como "La inauguraci del pontificado". Pero, cuando las leyes, son ingratas, tardan en abrirse paso. M de cien as pasaron para que se cumpliera el Decreto de San P X, sobre la primera comuni de los nis al llegar al uso de raz. El hab sufrido desde ni esa limitaci, por su hambre de Eucarist.

LA SEDUCCI

Ya nos rodean y envuelven la noche y el mundo del mal. Los peligros son m inminentes; se presentan m atractivas e insinuantes las tentaciones. Herodes, nuevo Fara, pretende hacernos sus esclavos. Y los Magos, avisados en lo m hondo de su ser, desbaratan las trampas, aceptan la Palabra que les ofrecen, y el d renace. Gozo y paz. En medio de la oscuridad de la Noche, sale de nuevo la estrella. Al fin, han llegado a Bel. La alegr interior que les invade: "Se llenaron de gozo", es la sel. Como quien ha encontrado la perla y el tesoro. En Bel adoramos y ofrecemos a Cristo nuestra vida, unidos a su Sacrificio.

POR OTRO CAMINO

"Y se marcharon a su tierra por otro camino". Ya no podemos vivir como antes. Hemos de tomar otro camino. El camino del amor y de la fidelidad, del sacrificio y de la abnegaci, del trabajo de cada d bien hecho, de la paciencia en las contradicciones y de la afabilidad y justicia en el trato con nuestros hermanos, el camino del anuncio del camino. El camino de la compasi activa con todos los que sufren. Y nos hemos de convertir en Epifan para nuestros hermanos por la predicaci, los sacramentos, la vida.

En la cultura del consumismo que la formidable publicidad fomenta acentuando el materialismo, los cristianos debemos privilegiar la primac del espitu y de las actividades espirituales, como la contemplaci, el amor, la fidelidad, el ejemplo = testimonio, convirtidonos en estrellas de justicia y fidelidad para el mundo pagano en tinieblas.

RECURSOS DEL AMOR

El Ser nos hace ver nuestra estrella. Tiene muchos recursos para enser a los hombres el camino de su maduraci. Dios nos llama unas veces directamente y por Smismo. Otras nos llama por medio de los geles; otras por los Padres; otras, por los profetas; otras, por los aptoles o por los Pastores. A veces por la voz interior, o por encuentros que creemos infantilmente fortuitos y son providenciales y preparados, por quien puede manejar los corazones y la atracci inexplicable. Muchimas veces la estrella es el azote y la afflicci: "Ques esto que hay en mi, Ignacio, que nunca r?", le dec Javier a San Ignacio antes de su entrega. La estrella algunas veces, brilla por la prosperidad en la vida y su insatisfacci: "Nos has hecho, Ser para ti, y nuestro coraz estingueto hasta que descanse en Ti", dec San Agust; otras veces la estrella es opaca, la adversidad. Pero el fulgor de la estrella m frecuente y elocuente es la proclamaci de la palabra, no so por la predicaci en los templos, sino tambi en la lectura espiritual y en la meditaci; y en el ejemplo, la enfermedad, la desgracia y la humillaci.

LOS CRISTIANOS, ESTRELLAS PARA EL MUNDO

Aunque la noche ha elevado m miradas al cielo que el d, cuando el sol deslumbra en su cenit, y la estrella puede ser vista mejor en la Noche, tambi puede se puede ver durante el d, en el gran silencio. Para los Magos la estrella era una llamada de Dios, como lo es para todos los hombres. En el libro de Daniel leemos que los doctores que ensen a muchos los caminos de la justicia, brillar como estrellas en el firmamento: "Los sabios con sabidur experiencial de Dios, brillar con el fulgor del firmamento, y los que enseron la justicia a la muchedumbre resplandecer como las estrellas por toda la eternidad" (Dan. 12,3. San Juan de la Cruz, se entristece, cuando asegura: "Que los que tienen el deber de acertar, si no aciertan, no pasar sin castigo". "Si un carpintero sirve para desbastar el madero, no por eso sabe entallar la imagen; ni cualquiera que sabe entallarla, sabe perfilarla y pulirla; y no cualquiera que sabe pulirla, sabrpintarla; ni cualquiera que sabe pintarla, sabr darle la ltima mano y perfeccionarla. Porque cada uno no puede hacer en la imagen m de lo que sabe, y si quieren seguir dirigiendo sin saber lo que hacen, lo echar a perder todo".

Deben temblar, pues, los que manejan la palabra de Dios, porque si no son fieles a su vocaci predicando autticamente el Evangelio, pueden ser causa de que muchos de sus disculos no vean ni reconozcan la luz de su estrella.

CONTEMPLACI PARA EL ACIERTO

Otro medio importantimo para reconocer el fulgor de su estrella, es decir, su llamada, es escuchar la palabra meditada, sobre todo si va acompada de austeridad de vida, de constancia en la virtud, y de perseverancia en la gracia, sobre todo, en los Ejercicios Espirituales. Del ejemplo o testimonio, como se dice hoy, habla el papa San Le Magno: Todos los que en la Iglesia de Dios viven castamente, todos los que aspiran y conocen las cosas de arriba, y no las cosas terrenas, son comparables a las estrellas del cielo. Ellos conservan el esplendor de su santa vida, y atraen a los dem, como la estrella a los Magos, a seguir los caminos del Ser. Sed estrellas en la tierra, y brillars eternamente con eterna luz sideral reino de Dios".

ECLIPSES

Como las estrellas tienen eclipses, es necesario enser la importancia de la enfermedad y de la adversidad en la vida: "El Padre a todo sarmiento que da fruto lo podarpara que dm fruto (Jn 15,2). Al sarmiento que estando unido, puede estar m unido con El, Cristo se encarga de podarlo por la tribulaci exterior o interior. Cutos santos han visto la estrella en la enfermedad y en la tribulaci, como la vieron San Francisco de As y San Ignacio de Loyola y tantos y tantos...

La desgracia, o el fracaso en la vida ha sido la causa de plenitud de muchas almas En la trica muerte del Bar de Chantal, esposo de Juana Fremiot, vio Juana la estrella que la convirtien fundadora de la Visitaci, y en Santa, bajo la direcci del Obispo de Ginebra, San Francisco de Sales. San Alfonso Mar de Ligorio, que fracascomo abogado, convirti la contrariedad en la estrella, que le lleva la fundaci de la Congregaci del Santimo Redentor, y a la santidad. Para tos y otros muchos, la estrella que les condujo a los pies de Jess, fue la adversidad.

Leyendo las vidas de los santos se advierte co los hombres son conducidos muchas veces por Dios nuestro Ser de un modo providencial vistos desde el fulgor de misericordia y providencia divina que no deje acudir en su ayuda con sus consuelos paternos y amorosos.

Atrao por la fama de la virtud de la Reina Catlica y de su corte, lleg Juan Ciudad, desde Portugal a Castilla, donde le esperaba la Providencia para ponerlo en contacto con San Juan de ila, cuya palabra ardiente le impulsa la vida heroica. Hoy es San Juan de Dios.

El proyecto del portugu Antonio de Padua, era ir a predicar el evangelio en Oriente. El viento y el mar lo atrajeron a la costa de Italia, y vio fracasado su deseo. Y Antonio, expatriado, era en Italia, donde Dios le ten preparado el campo de su predicaci y fruto y santificaci.

Teresa de Jess, para compensar el desprecio que recibien ila, su ciudad, cometila insigne locura de ir a fundar a Medina del Campo, contra la prudencia. Pero Dios la impulsaba a algo m que a eso. Allconocia Juan de la Cruz, que ven de Salamanca camino de Burgos, para ingresar en la Cartuja.

Un incidente familiar puso a San Gregorio Taumaturgo en contacto con Orenes, que le ense el Evangelio, se convirtiy se hizo santo. Ignacio, herido en Pamplona, y forzado a un largo reposo, encuentren , no so la salud del cuerpo, sino sobre todo, la del alma.

En la historia de la Iglesia la estrella se ha encendido en el cielo de muchas personas por su cooperaci generosa a un primer impulso de la gracia. San Mart de Tours parte la capa con el pobre, y el pobre era Cristo. San Juan Gualberto reprime su ira y perdona al asesino del hermano, que con los brazos en cruz, le pide misericordia. Cuando, vencidose le otorgel perd, vio la imagen de Jess que le expresa gratitud por su caridad, y renuncial mundo, a los pies de Cristo.

HAY UNA ESTRELLA PARA CADA HOMBRE

Siempre encuentran Dios, las personas que sinceramente buscan a Dios. Ven la estrella de una forma u otra. Pero no por eso, hay que pretender que Dios venga a nosotros, sino que hemos de ir nosotros a Dios, totalmente libres de la soberbia, de la sensualidad y del mundo. Cuando con esta sencillez se elevan los ojos al cielo, aparece segura la estrella y nos invita a seguirla, para ponerse en camino con la decisi con que emprendieron su jornada los tres Reyes Magos, venciendo cricas y burlas y cuchufletas, incomprensiones y persecuci. Vale esto tambi para la vocaci religiosa de los hijos, ya que la familia debe ser el semillero de vocaciones, sobre todo en este invierno tan ido, en que se marchitan todas las flores. Co no lamentar la conducta de muchos padres y familiares? Ellos tienen sus deberes. Y los hijos frente a la oposici de los padres, los suyos. Cudo brilla nuestra estrella? Para unos, en la niz; para otros en la adolescencia, en la edad adulta, o en la ancianidad. Cualquier hora es buena para que brille como a los magos, la estrella del Ser. Muchos son los llamados y pocos los elegidos, pero Dios quiere que todos se salven y a todos da los medios necesarios para salvarse y santificarse con el fulgor de la Estrella, que nos lleva a El y que es mismo

Comentarios al autor jmarti@ciberia.es